



## SESIÓN 8

Análisis de Redes Sociales e Historia Económica: ¿instrumento o nuevo paradigma de investigación?

### **Análisis de redes aplicado a las sagas mercantiles burgalesas de finales de la Edad Media**

GONZÁLEZ ARCE, José Damián

Catedrático de Historia e Instituciones Económicas, Universidad de Murcia

Mail: [josedam@um.es](mailto:josedam@um.es)

PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Ángel

Catedrático de Historia e Instituciones Económicas, Universidad de Murcia

Mail: [perceval@um.es](mailto:perceval@um.es)

---

En esta comunicación se pretende profundizar en el conocimiento de las compañías mercantiles familiares de la Edad Media a través del análisis de redes. Esta contribución se inserta en una corriente incipiente que ha comenzado a utilizar recientemente las herramientas de este ámbito de la investigación para el estudio de la organización económica de dicha época. El trabajo se centra en la estructura de las empresas familiares, o sagas, de la ciudad de Burgos de finales del siglo XV. Para descender al detalle de cómo se organizaron, contamos con los registros de averías del puerto de Bilbao, con los que se ha elaborado una base de datos. Gracias a ellos será posible saber cómo funcionaron buena parte de las más de 60 firmas principales de dicha ciudad, que contaron con multitud de socios y empelados; así como el tipo y variedad de mercancías con las que traficaron, sus volúmenes y lugares de origen y destino. Sin entrar en otros aspectos que se dejan para posteriores proyectos, como los barcos empleados, las rutas seguidas, los fletes satisfechos...

Keywords: Mercaderes, compañías familiares, Burgos,



## **INTRODUCCIÓN**

En las páginas que siguen queremos reivindicar los programas del análisis de redes sociales como una herramienta imprescindible para el estudio de los entramados mercantiles y financieros de cualquier período, que muchas ocasiones estuvieron compuestos por cientos, e incluso miles, de personas con diferente grado de responsabilidad e implicación.

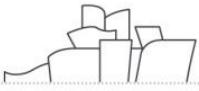
Hasta qué punto se trata de un recurso imprescindible se puede comprender con el presente estudio de caso, introductorio de futuros trabajos. El de las principales compañías comerciales burgalesas que, a finales del siglo XV, operaron desde el puerto de Bilbao. Para conocer sus contactos entre ellas, interacciones y relaciones mutuas hemos recurrido a los registros de averías de dicho surgidero de esas fechas, que contienen casi 21.000 operaciones, con miles de nombres de las personas que las protagonizaron, de las que los burgaleses fueron varios centenares. Que, obviamente, no serán todos analizados en la presente comunicación, sino solamente un reducido número de los mismos, seleccionados por su pertenencia a las firmas familiares más relevantes en las que se encuadraron, en su día ya estudiadas en los trabajos que más adelante se citan.

La fuente de la que parte este trabajo, dichos registros de averías del puerto de Bilbao entre 1481 y 1501, era absolutamente desconocida hasta que uno de los firmantes la dio a conocer hace tan sólo unos años. Se trata de una documentación excepcional en el contexto de la Europa bajomedieval. Época para que apenas se conservan algunos raros ejemplos de registros portuarios, no exactamente de averías, de los que se pueden destacar los británicos, sobre todo del puerto de Londres (Childs, 1978), el de Burdeos (Bernard, 1968) o alguno aislado flamenco.

Como hemos dicho en otra parte, los registros de averías son la mejor documentación disponible para el análisis de los intercambios comerciales entre los puertos de la Europa preindustrial. Si bien los hubo en muchos de los surgideros del Atlántico norte, únicamente se han conservado algunos y para bien entrada la Edad Moderna. De manera que resulta totalmente excepcional en dicho ámbito espacio-temporal el hallazgo de las antedichas averías, aunque incompletas, de entrada y salida del puerto de Bilbao, correspondientes a una decena de años de las dos últimas décadas del siglo XV (González Arce, 2019; González Arce, 2021a).

¿Pero, en que consistieron tales apuntes portuarios?

Se trata de las averías de la Universidad, o asociación gremial, de maestros de naos y mercaderes de Bilbao, que a su vez formaban parte de la cofradía de Santiago, y que en 1511 se convirtió en el Consulado de Bilbao, fundado por Juana I. Dichas averías



corporativas fueron de dos tipos. Unas en forma de contribución al propio gremio para sus gastos administrativos, o averías gremiales; y otras, tasas para sufragar las necesidades de la travesía del barco, a pagar por los mercaderes fletantes, o averías flete. Estas últimas son las que aquí nos interesan, por contener la mayor cantidad de información acerca de dichos fletantes, sus estructuras empresariales y asociaciones entre ellos, cuyo mejor conocimiento es el objetivo de este trabajo.

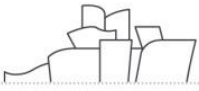
Al margen de los barcos empleados, de quién eran, quiénes los comandaron, qué tripulación y equipamiento llevaban, sus rutas y tasas portuarias, etc., dichos registros, en lo relativo a los mercaderes fletantes, reflejan gran cantidad de detalles: el nombre del propietario, o propietarios, de la mercancía embarcada, su lugar de origen y filiación, así como las relaciones entre ellos; la variedad de los géneros, su cantidad y forma de embalaje; quién procedía a realizar las estibas; y, los destinos y los consignatarios de los envíos.

Estos últimos, los que trabajaban para los propietarios de los bienes transportados por mar, lo pudieron haber hecho como empleados a tiempo completo, o criados y factores asalariados o a comisión; o como intermediarios autónomos que vendían sus servicios a varios grandes tratantes internacionales.

Como es fácil suponer, estas personas dedicadas al comercio naval de amplio radio se vieron implicadas en unas extensas redes sociales y económicas, con un entramado tan intrincado, que solamente con el concurso de las herramientas de análisis de redes se puede intentar analizar, para mejor comprender cómo se organizó dicha actividad mercantil.

En primer lugar, se verá que existieron dos grandes categorías profesionales, la antedicha de los mercaderes, o titulares de las compañías familiares, y la de sus subordinados, empleados y asalariados. Pero aún dentro de las mismas es posible establecer diversos niveles, en función de la relevancia o capacidad de toma de decisiones de cada individuo.

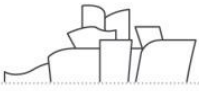
Al frente de una compañía mercantil familiar se encontraba el cabeza de familia, el patriarca de la saga. A veces auténticos clanes por su forma de actuar, pues, más allá de métodos ortodoxos habituales en los intercambios comerciales de ayer y hoy, como la negociación entre las partes, el recurso a las relaciones personales, las alianzas y asociaciones puntuales o permanentes, la intermediación de terceros, el manejo de la información sobre los mercados o las personas, o, incluso, la intercesión legítima de las autoridades y poderes políticos de los países de origen o de los lugares de destino, podían recurrir a manejos heterodoxos y, en ocasiones, delictivos. Caso, por ejemplo, del soborno, la intimidación, las amenazas, el tráfico de influencias, o simplemente, al



tratarse de una época tan temprana, el uso de la fuerza y la violencia, con el recurso nada infrecuente a las armas. Téngase en cuenta que muchos de los protagonistas del comercio exterior eran personajes poderosos en sus respectivos lugares de residencia. Caso de los grandes mercaderes hechos a sí mismos, que gracias a sus éxitos comerciales y a su enriquecimiento acabaron por ocupar regidurías y puestos de poder en los concejos de sus localidades; como ocurrió con muchos de los más conspicuos tratantes de la propia ciudad de Burgos. Y, a la inversa, al tiempo que numerosos traficantes pasaron a formar parte de las oligarquías locales, algunos aristócratas muy cercanos a la Corona, como el mismo condestable, con intereses en dicha urbe, y otros nobles, invirtieron parte de sus fortunas en empresas de comercio internacional. Y no solo la alta nobleza o ricos hombres, sino que asimismo lo hicieron medianos señores territoriales e incluso simples hidalgos; sobre todo vizcaínos, por su proximidad a los puertos de conexión del interior de Castilla con el resto del Atlántico norte y el Mediterráneo.

Todavía en este nivel superior de las instituciones comerciales que eran las compañías familiares, pero en un escalón inferior al de las cabezas de las mismas, o patriarcas, se encontraban sus parientes directos —de ahí el término *familiar* con el que se califica a dichas organizaciones mercantiles—. Sus hermanos e hijos mayores de edad; en ocasiones sus mujeres, cuando enfermaban o debían viajar por negocios, que pasaban a ser las protagonistas plenas en caso de enviudar y no tener vástagos varones adultos con derechos sucesorios, y a encabezar ellas las empresas, aunque fuese de forma temporal. Todos los susodichos podían suplir y sustituir a los titulares de las firmas, durante sus ausencias o incapacidades, como hemos visto con las consortes. Sin embargo, de continuo su cometido era el de ayudarles en las tareas de administración de la entidad, o en los puestos de mayor importancia. Caso, por ejemplo, de la dirección de las sucursales o filiales de la sociedad, bien en la propia Castilla —por ejemplo, en el caso burgalés, en otras ciudades como Segovia, Vitoria, la propia Bilbao..., donde se compraba la lana que se exportaba fuera, se vendían los paños importados o se cargaban o se descargaban tales artículos—. Pero, sobre todo, en las principales plazas europeas, pues, por su mayor lejanía y al estar bajo la jurisdicción de países extranjeros, en ellas se precisaban gestores de la máxima confianza, como estos familiares directos del patriarca de la saga.

No obstante, no se trató de simples empleados de la firma, sino que ellos, además de ser miembros de la familia y poder en cualquier momento pasar a dirigir la misma, sobre todo tras la defunción del director de la compañía, en especial los primogénitos varones, pudieron contar con tratos propios. Los hermanos del cabeza de familia, con transacciones que en ocasiones realizaban por sí mismos con su propios haberes, ahorros y ganancias; a veces al margen de la empresa familiar, pero en otras con el



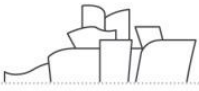
soporte de ésta. Los hijos del patriarca, cuando iban teniendo cierta edad, como forma de aprendizaje del negocio, y de lo que suponía su administración.

Finalmente, aún dentro del entramado societario de la compañía había un escalón inferior de familiares de menor nivel. Se trató de parientes de tercer grado, como primos y otros, así como criados ajenos a la parentela, pero adoptados y sostenidos como si fuesen de la misma sangre, que en este caso trabajaron en puestos de menor relevancia y, a diferencia de los anteriores, que de una forma u otra participaron en los beneficios de la compañía, su aportación solía ser remunerada mediante salarios. En ocasiones con ellos se firmaban contratos donde constaba su dedicación, cometidos, sueldos y otros aspectos.

Fuera ya del ámbito familiar, para estas sociedades mercantiles trabajaron otros dos tipos de personas, los huéspedes y los factores.

Los primeros se radicaron en el puerto de Bilbao y, salvo excepciones, no formaban parte de las compañías mercantiles burgalesas. Se trató de intermediarios con negocios autónomos puestos al servicio de las firmas de la ciudad castellana, para las que trabajaron recibiendo, almacenando y guardando en sus lonjas de dicha villa los bienes, sobre todo lana, que las mismas pretendían exportar por su cargadero. Asimismo, cuando partían los barcos desde el mismo, generalmente en forma de convoyes que primero había que aprestar, procedían a embarcar los géneros que les habían encomendado; y, a veces, incluso a negociar los fletes y otros detalles del viaje, siempre con instrucciones de quienes habían contratado sus servicios. De igual manera, dichos huéspedes debían receptar las mercancías de retorno de los géneros enviados fuera, u otros que desde allí arribasen a nombre de sus clientes; que guardaban en sus almacenes hasta que fuesen a buscarlos o se los remitiesen a los lugares indicados. De manera que igualmente debían supervisar que dichos artículos llegaban en las condiciones debidas y encargarse de su desestiba y traslado hasta las instalaciones de su propiedad donde los iban a custodiar.

Apenas alguna compañía burgalesa tuvo un único huésped en Bilbao para su uso exclusivo, que bien pudo ser miembro de su familia; pues solamente sería factible cuando el gran volumen de género traficado ocupase por completo su tiempo y capacidades. De lo contrario, era aconsejable recurrir a profesionales de la intermediación a los que pagar por los servicios contratados, porque el de Bilbao no era el único surgidero con el que traficaban los mercaderes burgaleses, que diversificaban sus envíos y llegadas por varios más, como Santander, Laredo, Deva... Por lo que no les salía a cuenta contar en cada uno de ellos con huésped en exclusiva.



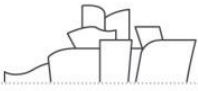
En cuanto a los hacedores o factores, eran los consignatarios que en las plazas europeas recibían los envíos de las firmas burgalesas. Actuaban como los antedichos huéspedes bilbaínos, a la hora de descargar, supervisar, almacenar y guardar los artículos traficados; pero, su responsabilidad era mayor, pues, siguiendo las instrucciones de los propietarios, también debían generalmente vender en los mercados locales dichos artículos, y hacerlo al mayor precio. E incluso, muy frecuentemente, con las ganancias, o mediante trueque, debían adquirir otros géneros que usar como mercancía de retorno para remitir a sus superiores, a veces en tornaviaje en y los mismos barcos en los que habían arribado los primeros.

Dadas las especiales y delicadas características de estos dos últimos cometidos, en ocasiones las compañías comerciales enviaron con sus cargamentos a los desembarcaderos de destino a algunos de sus miembros, incluso el propio patriarca pudo viajar con ellos; pero, más frecuentemente, lo hicieron los otros del segundo o tercer escalafón arriba expuestos. Pero, para evitar constantes desplazamientos, se prefirió muy habitualmente colocar como factor permanente a uno de tales componentes de la estirpe; de manera preferente a los hijos del cabeza de familia, pues, además de ser de la máxima confianza, así podían aprender el oficio de mercader desde abajo. De modo que escalaban puestos en la empresa conforme se iban haciendo mayores y ganaban en experiencia y conocimientos. También se ubicaron en ocasiones en tales destinos criados de las familias de mercaderes, sobre todo cuando no contaban con vástagos en edad de atender estos puestos; personas éstas educadas y formadas en el seno de las mismas, que reunían casi las mismas ventajas, por su fidelidad y preparación, que los propios descendientes del linaje. Un último tipo de agente fueron los meros asalariados que tenían como único empleador estas sociedades mercantiles para las que trabajaban en exclusiva.

Finalmente, a las compañías menores, con pocos miembros y recursos, o con poco volumen de trato en algunas plazas europeas, no les salía a cuenta contar con un hacedor propio y exclusivo en ellas, fuese familiar o no. De modo que debieron recurrir a agentes que trabajaron para varias de estas firmas, a sueldo o a comisión.

Dicho lo cual, en las páginas que siguen, y gracias al manejo del programa UCINET, de tratamiento de redes sociales, vamos a intentar desentrañar, en los siguientes apartados, las relaciones que tuvieron los mercaderes patriarcas dirigentes de las compañías mercantiles burgalesas.

En primer lugar, nos ocuparemos de las firmas con mayor volumen de negocio y los vínculos con sus socios, o alianzas entre las distintas compañías familiares. Asimismo, veremos la estructura interna de algunas de dichas firmas, las más importantes por su número de intercambios, y alguna otra que resulte representativa. Para lo que será



necesario recurrir a programas de árboles genealógicos, en los que se podrá hacer visible la posición, función y papel de cada miembro de la estirpe.

Del mismo modo, pasaremos a analizar las relaciones externas de las compañías, no tanto con aquellas con las que compartieron aventuras comerciales, sino con otras a su servicio de intermediarios mercantiles, los antedichos huéspedes bilbaínos. Algo que, no obstante, nos puede desvelar igualmente ciertas concomitancias entre dichas firmas burgalesas, ya que muchas de ellas, por colaborar entre sí, compartieron hospedadores en el dicho puerto cantábrico.

Finalmente, analizaremos qué empleados o delegados tuvieron las organizaciones burgalesas en los principales emporios europeos, en forma de agentes temporales o estantes. Como se trató de cientos de personas y aparecen y desaparecen en el espacio y el tiempo en La Rochela, Nantes, Londres y Brujas, principales plazas con las que se traficó desde Bilbao, será preciso, asimismo, realizar una selección entre ellos. En este caso, serán elegidos aquéllos con mayor volumen de trato, por número de operaciones de recepción y remisión de mercancías o por mayor cantidad de artículos intercambiados; para los que habrá que desvelar la red de compañías, así como los miembros de las mismas, para las que trabajaron, y en calidad de qué: familiar delegado, factor exclusivo a sueldo, factor exclusivo a comisión, o, agente local independiente a comisión. Y si fueron hacedores ocasionales, temporales o permanentes y residentes en la localidad, incluso naturalizados en estos países extranjeros.

### **1. Aspectos generales de las alianzas entre firmas mercantiles**

En las dos últimas décadas del siglo XV en la ciudad de Burgos hubo unas sesenta grandes compañías familiares dedicadas al intercambio de mercancías con los principales emporios del norte de Europa, según los registros de averías de exportación e importación del puerto de Bilbao. Las hemos recogido en la tabla 1. Asimismo, hubo otras muchas firmas menores o tratantes individuales que por su reducido volumen de negocio no van a ser tenidos en cuenta.



Tabla 1: principales compañías familiares del comercio burgalés de finales del siglo XV

1	Arbieto	16	Contreras	31	Lupiana	46	Sahagún
2	Arceo	17	Covarrubias	32	Maluenda	47	Salamanca
3	Astudillo	18	Encinas	33	Matanza	48	Salazar
4	Ayala	19	Enrique	34	Mazuelo	49	Saldaña
5	Barrero	20	Escalante	35	Medina	50	Salinas
6	Bernuy	21	España	36	Medina de Pomar	51	San Juan
7	Burgos	22	Espinosa	37	Miranda	52	San Vitores
8	Cadena	23	Gil	38	Mota	53	Soria
9	Calatayud	24	González	39	Orense	54	Torre, de la
10	Campo	25	Gumiel	40	Pardo	55	Valladolid
11	Carrión	26	Haro	41	Peña, de la	56	Vela
12	Castillo	27	Heras	42	Pesquera	57	Villafría
13	Castro	28	Hospital	43	Polanco	58	Villasante
14	Cerezo	29	Infante	44	Quintanadueñas	59	Villegas
15	Cisneros	30	Lerma	45	Ríos, de	60	Vitoria
						61	Yerro

Fuente: elaboración propia a partir de González Arce 2018, 2020, 2021b y en prensa

Buena parte de ellas se concertaron entre sí de forma puntual o más habitual, a veces a tres, cuatro y más bandas, para compartir y coordinar sus negocios en el extranjero, ahorrar así costes de transacción, intercambiar información, aprovechar las economías de escala y beneficiarse de las sinergias. Sobre todo, al contar con los mismos delegados e intermediarios en las plazas de destino y origen de los tráficos, y en Bilbao, como escala intermedia y puerto de salida y entrada de sus mercancías.

Como se precisa una primera impresión sobre las alianzas entre las principales compañías burgalesas como estrategia para optimizar sus intercambios mercantiles con Europa, debemos recurrir para ello al antedicho programa UCINET, que nos ofrece (figura 1) una foto fija de las mismas extraída de dichos registros de averías, en los que aparecen, como ha sido indicado, quién era el propietario de los artículos embarcados. De modo que, cuando allí figure más de uno de distintas sagas familiares ello será una prueba evidente de alianzas entre ellas. No obstante, esta información deberá ser completada y contrastada con otros conocimientos que se tengan al respecto.



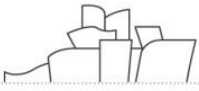
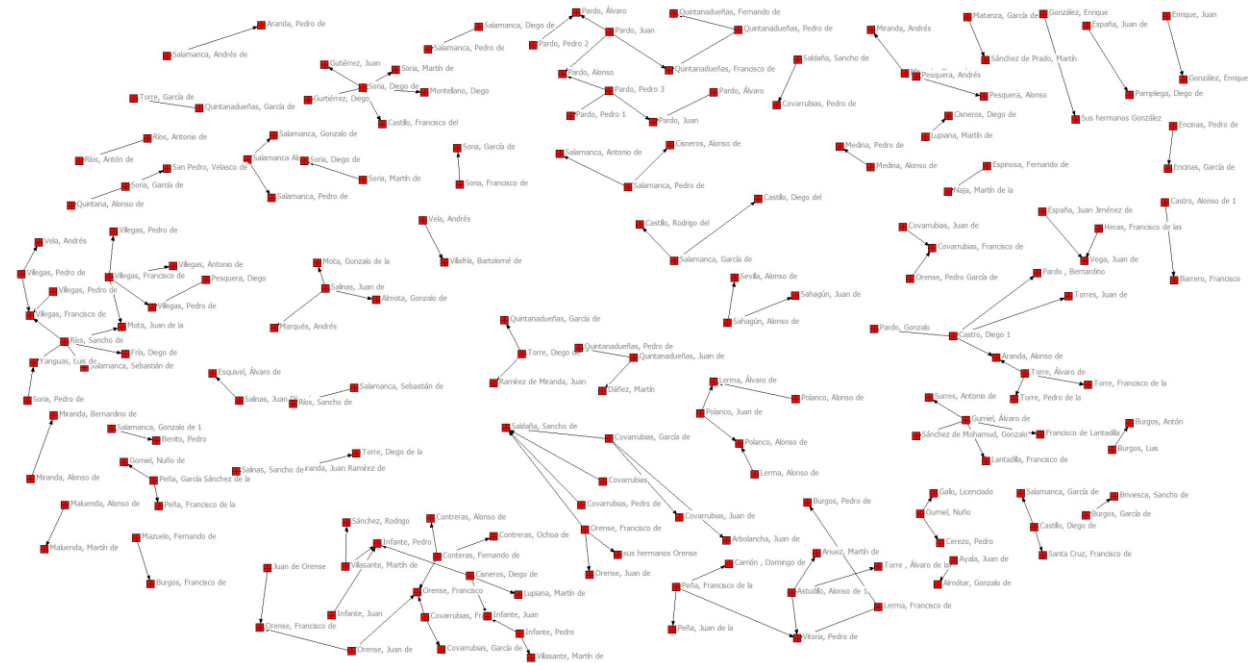


Figura 1: Alianzas entre compañías burgalesas con envíos comunes según los registros de salida



Fuente: elaboración propia, programa UCINET a partir de Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARCV), Sala de Vizcaya (SV), 1933,2-1936,1.

Como se aprecia en la figura 1, uno de los mercaderes con mayor número de conexiones fue Diego de Soria, que según la literatura sobre el comercio burgalés finisecular, fue asimismo el mayor traficante de su tiempo (González Arce, 2018, p. 167 y ss.). Si bien en las averías son los Orense, junto con sus socios los Covarrubias, los que tuvieron un mayor protagonismo, por el volumen de sus intercambios. Esta aparente contradicción se explica no solamente por el hecho de los dichos registros mercantiles que han llegado hasta nosotros no están completos, sino, además, porque los burgaleses, como ya ha sido dicho, comerciaron, aparte de por Bilbao, por otros varios surgideros, entre los que destacan Santander y Laredo.

En la tabla 2 encontramos el número de sacas de lana que exportaron por Bilbao los mayores mercaderes burgaleses, solamente los más relevantes, según la materia prima enviada fuera. A la que añadir la restante despachada por otras firmas radicadas en Burgos y sus inmediaciones, Segovia, Bilbao... Se han elegido las exportaciones porque, aparte de que la información de las salidas siempre es más fiable, al haberse redactado por escribanos del propio Bilbao, frente a las actas traídas de fuera, escritas en los emporios europeos sin tantas garantías, los verdaderos protagonistas del comercio exterior serían siempre los exportadores, ya que el envío de géneros hacia el extranjero siempre era más complejo y requería de mayores infraestructuras y capitales



que la compra fuera (González Arce, 2015; y, 2018, pp. 164-167).

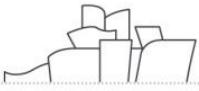
Tabla 1: principales mercaderes burgaleses exportadores de sacas de lana

<b>Mercader</b>	<b>Sacas</b>
Orense, Francisco de y Orense, Juan de	1.681
Covarrubias, Pedro de y Saldaña, Sancho de	1.664
Cerezo, Pedro	1.274
Peña, Franciso de la	1.224
Heras, Francisco de	1.102
San Vítors, Lope de	1.065
Salinas, Juan Alonso de	1.007
Covarrubias, Fernando de	997
González, Enrique	945
Cadena, Andrés de la	904
Soria, Diego de	897
González, Enrique y hermanos	862
Quintanadueñas, Juan González de	823
Pesquera, Andrés	790
Medina de Pomar, Juan de	772
Pardo, Pedro	726
Enrique, Juan	706
Castillo, Francisco del	702
Villasante, Martín de	678
Soria, Diego de y Soria, Martín	675
Melgosa, Antonio de	661
Miranda, Diego Cortés de	628
Campo, Diego del	596
Quintanadueñas, Pedro de y Quintanadueñas, Fernando de	592
Orense, Francisco de	534
Astudillo, Alonso de	503

Fuente: elaboración propia a partir de González Arce 2018, 2020, 2021b y en prensa

Pero no se puede olvidar que a la salida de lana habría que añadir la de otros artículos cuando resulten significativos, caso de los rollos de tela, o las barras de hierro o los cabos de acero, así como la importación de paños y otros géneros muy variados traídos desde fuera.

## **2. Los Orense y sus consortes**



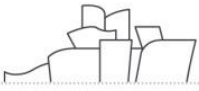
Si comenzamos por los Orense, que hemos situado como los mayores traficantes desde el puerto de Bilbao (González Arce, 2018), el gran número de conexiones de su empresa con otras de sus socios y colaboradores se explica porque cuando ambos hermanos, Francisco y Juan, heredaron la rama principal de la compañía por la muerte del progenitor, Pedro García de Orense, en 1482, todavía eran muy jóvenes y carecían de experiencia, de forma que precisaron del concurso de tales mercaderes afines durante los primeros años de su andadura. Con los que realizaron varios envíos de mercancías al exterior, y desde allí recibieron, asimismo juntamente con ellos, los correspondientes retornos. Uno de los receptores y emisores de dichos géneros fue su hermano Pedro de Orense, que trabajó fuera como factor de la firma de sus congéneres.

De este modo, la mayor colaboración la recibieron los hermanos de Francisco de Covarrubias, antiguo socio de su progenitor. Pero también se ayudaron, aunque en menor medida, de Fernando de Contreras.

En cuanto los Covarrubias, hay que señalar que el citado Francisco de Covarrubias, fallecido en 1489, habría sido un miembro secundario de la saga. La cual estuvo encabezada por Pedro de Covarrubias, que fue socio de Sancho de Saldaña, como se ve en la tabla 2. Tras la muerte de su padre Juan de Covarrubias, hacia 1488, se hicieron cargo de la empresa familiar momentáneamente su tío, García de Covarrubias, y su madre, Catalina del Río, hermano y mujer de su padre Juan. Al que pronto, hacia 1490, sustituyó el propio Pedro al frente de la sociedad familiar, cuando todavía era algo joven, por lo que actuaba todavía junto a su engendrada y con el antiguo socio del progenitor, Sancho de Saldaña, ahora consorte del vástago, que apenas tuvo tratos por sí mismo, sin los Covarrubias. Por lo que respecta al antedicho García de Covarrubias, lo vemos en el gráfico 1 colaborar con su sobrino Pedro y con el socio de éste, Sancho de Saldaña, en parte como mercader autónomo de los mismos.

Si volvemos ahora sobre Francisco de Covarrubias, como sabemos socio de los Orense, habría tenido un congénere llamado Fernando de Covarrubias, y ambos habrían sido hermanos, hermanastros o primos de los antes vistos Juan y García de Covarrubias. Del primero de ellos, Fernando, hay que añadir que contó con varios hijos que actuaron como sus factores en Flandes y otras partes. Uno de los mismos llamado también Fernando de Covarrubias, y otro Diego de Covarrubias. Caso parecido al de Francisco de Covarrubias, cuyos dos vástagos, Francisco como el padre, y Pedro, como el primo visto más arriba, igualmente actuaron como sus agentes en el extranjero; amén de su sobrino, Diego de Covarrubias, que hemos visto como retoño de su hermano Fernando de Covarrubias.

Los Orense contaron como huésped habitual en Bilbao con Juan de Arbolancha, mientras que el que fue el socio de su padre Pedro, Francisco de Covarrubias utilizó los



servicios de Martín Sánchez de Arbolancha, hijo de Juan de Arbolanch. Otro huésped secundario de los hermanos Orense fue Juan de Montellano, de Portugalete, también conocido como Juan Ortiz de Montellano. Mientras que una exportación de 400 quintales de hierro habría sido ocasional, pues habría atendido a la relación entre Francisco Orense y el maestro de la nave en la que se mandaron a Flandes en junio de 1499, patroneada por Martín Ibáñez de Leuzarra; quien habría hecho de cargador en su propia embarcación en nombre del burgalés y también se habría encargado de comercializar el género en destino, pues no consta consignatario ni destinatario.

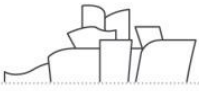
Por último, los Contreras, en la figura de Fernando de Contreras, o Fernando Alonso de Conteras, asimismo fueron socios de los Orense, como arriba vimos. Dicho Fernando tuvo varios hermanos, uno llamado Juan de Contreras, con un hijo de igual nombre; ambos trabajaron para García de Covarrubias, por lo que vemos que estamos ante una alianza comercial a tres bandas, entre los Orense, Covarrubias y Contreras.

### **3. Los Soria y sus socios**

Los Soria, fueron la familia mercantil más importante del Burgos finisecular. De ellos destaca sobre los demás Diego de Soria, el más poderoso y genuino mercader internacional. Comenzó su carrera como factor de su hermano Alfonso, en Flandes; para llegar en 1480 a regidor del concejo burgalés; y a cónsul de la Universidad local de Mercaderes en 1483. En 1494 solicitó de los Reyes Católicos, en nombre de los restantes componentes de la misma, su transformación en Consulado, o institución oficial reguladora del comercio exterior; organismo del que llegó a prior dos años más tarde, en 1496 (González Arce, 2020, p. 241 y ss.).

A pesar de lo dicho, Diego de Soria solamente aparece en el puesto decimoquinto, según las sacas de lana exportadas por Bilbao, 897; más otras 675 que despachó junto a su hermano Martín de Soria. Lo que los sitúa entre los más destacados mercaderes de dicho surgidero, pero no a la altura de los antes vistos Orense. De modo que su negocio de comercio internacional habría tenido otros cargaderos como sus principales bases de operaciones. Un tercer congénere fue Gómez de Soria, que trabajó para los otros como factor en Flandes.

Diego tuvo por esposa a Catalina de Maluenda, lo que ligó a los Soria con esta otra saga mercantil burgalesa. Mientras que sus dos hijas, pues no tuvo descendientes varones, se matrimoniaron con los Pardo y los Lerma. He aquí otra alianza estratégica mercantil, en este caso a cuatro, bandas, similar a la vista en el apartado anterior. El continuador de la estirpe de los Soria fue el nieto de Diego, con el mismo nombre que el abuelo, Diego de Soria el mozo, vástago de su hija Beatriz de Soria y Alonso de Lerma. También

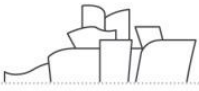


hay que hacer mención a Pedro de Soria, otro nieto, en este caso engendrado por la otra hija, Leonor de Soria, casada con Alonso Pardo. Fruto del éxito de las empresas del patriarca fue la fundación de un mayorazgo con el que premió a algunos de sus herederos; del que uno los beneficiados fue otro nieto, retoño asimismo de Leonor, Juan Pardo Soria. Los Soria también colaboraron con otras familias menos relevantes, como los Astudillo, los Mazuelo, los del Castillo o los Gutiérrez.

Como hemos dicho, el principal factor de Diego y su hermano Martín en Flandes fue su otro congénere Gómez. Que no era un mero subordinado, pues llegó a ser uno los mercaderes más ricos instalados en Brujas, donde poseía una casa que luego vendió como sede del nuevo consulado local castellano. De manera que algunos de estos delegados de las principales compañías en sus sedes europeas pudieron alcanzar gran relevancia, y llegar a fundar sus propios negocios y sagas mercantiles. Incluso se naturalizaron en tales lugares, donde además de adquirir la nacionalidad local y de tener su residencia, ocuparon en ocasiones puestos de poder político, adaptaron sus apellidos a la lengua vernácula y construyeron sus enterramientos y panteones familiares.

Junto a Gómez, otros agentes de los Soria en Flandes, casi único destino para sus exportaciones de sacas de lana, rollos de paños y hierro vasco, fueron Diego Pérez de Maluenda, uno de sus criados. Que sustituyó a Gómez de Soria en Brujas hacia 1482, cuando éste se avecindó en dicha ciudad y habría emprendido su propia trayectoria mercantil independiente. Otros factores ocasiones para Diego de Soria en la urbe flamenca fueron su otro hermano Martín, un tal Sancho Martínez de Soria y su nieto, Diego de Soria, que hacia 1499 ya se encontraba en ella, más que como hacedor, como aprendiz de mercader, llamado a sustituir a su abuelo al frente de la empresa familiar.

En Nantes, desde donde los Soria recibieron más cargamentos que mandaron, como lienzos y otros géneros de fibras vegetales, se situaron hacedores diferentes, entre los que cabe destacar: Álvaro Pardo, Juan de Agüero —ambos se recogen como criados del mismo— y Martín de Aranda y Sancho de Valmaseda. A veces estos trabajadores en destino eran criados de otras firmas, que por ello pudieron ser colaboradores de los Soria. Como Simón de Valdivieso, criado de Juan de Salinas; mientras que, como Valdivieso, Bernardino de Salinas también estuvo al servicio de los Soria en Nantes. Ya en La Rochela tenemos a Francisco de Nájera, criado de Pedro Cerezo, así como al susodicho Juan de Salinas; que, como se aprecia, tanto él como otros empleados, podían prestar funciones en varias plazas, a las que se desplazaban por indicación de sus superiores. Sobre todo, en algunas como estas de la costa occidental francesa relativamente cercanas. En Ruan, Diego de Soria contó con Alonso de Sevilla y Santo Domingo, este último criado suyo. Y, en Londres, con Pedro de Salamanca, Juan de Belorado y Fernando de Bernuy.



Por último, hay que hacer mención de los huéspedes bilbaínos de los Soria, que fueron Martín Sánchez de Barraondo, Pedro de Barraondo, o Pedro López de Barraondo, Martín Sánchez de Prado, Juan de Montellano —o Juan Ortiz de Montellano—, Juan de Arbolancha y Pedro de Escalante, el de Laredo.

Si nos vamos a los Maluenda, si bien se la tiene como otra de las grandes sagas burgalesas, de nuevo registran poca actividad por Bilbao. De ellos destaca, según los registros de averías bilbaínos, Martín de Maluenda. Firma que no solamente tuvo tratos con los Soria, sino que asimismo los mantuvo con los Salamanca, pues una hermana de Martín, Isabel de Maluenda, se casó con Alonso de Salamanca, y su hijo, Juan Alfonso, trabajó para el tío como factor en Italia. Otro miembro del clan fue Alonso de Maluenda.

Por lo que parece, Diego de Soria sostuvo tratos más intensos con las familias de sus yernos, los Lerma y los Pardo, que con la de su mujer, los antedichos Maluenda.

Los Pardo se encuentran como las anteriores entre las de mayor relevancia. Su patriarca habría sido Juan Pardo; el cual, como hemos visto con Diego de Soria nieto, comenzó su andadura como agente local y aprendiz, en este caso en Londres. Como los Maluenda, los Pardo tuvieron asimismo como socios a los Salamanca, lo que confirma las relaciones a varias bandas, pero siempre dentro de un círculo más o menos cerrado. Aparte del patriarca, hay que hablar de otros miembros de la compañía, como Bernardino pardo y el yerno de Diego de Soria, el joven Alonso Pardo. Todos ellos se especializaron en los tratos con Inglaterra, el comercio del pastel con Toulouse y los intercambios con Ruan; ciudad en la que se naturalizó uno de sus representantes.

Aparte de que el propio Juan Pardo actuase como agente en Londres, y de que asimismo lo hiciese en Brujas, en esta última plaza estuvo el antedicho Alonso Pardo, donde además de para la compañía, trabajó como cambista. Cuando Juan se fue a Londres, en Brujas lo sustituyó como delegado local Silvestre Pardo. Allí estuvo asimismo Pedro Pardo, que, según los registros de averías, era padre de Juan Pardo, y se presenta como el mayor exportador de la saga. De manera que habría precedido a su vástago a la cabeza de la empresa; algo de lo que no podemos estar seguros porque hubo al menos tres mercaderes diferentes con el mismo nombre. Por su parte en La Rochela operó Alonso de Astudillo, hijo de Juan Pardo.

Si nos vamos ahora a los huéspedes bilbaínos, la mayor parte de las veces, para los Pardo trabajaron Juan Íñiguez de Bermeo, seguido del arriba visto Pedro de Barraondo, Martín Sánchez de Bilbao y Diego de Basurto, tanto el mayor, como el mozo y el maestro.

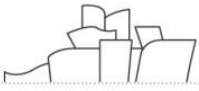


En cuanto a los Lerma, como en el caso anterior, el hasta ahora tenido como su máximo exponente, Alonso de Lerma, el yerno de Diego de Soria como hemos dicho, no es el que registra mayor actividad comercial, según las averías bilbaínas, puesto que le correspondió a Francisco de Lerma; el cual, como en ejemplos anteriores, se formó como agente de la compañía en Inglaterra. Puesto en el que se asoció con Pedro de Vitoria. Sus agentes en las plazas foráneas fueron los de la Peña; otras dos familias privativas no compartidas con los Soria. En Flandes tuvo a Bernardino de la Peña, Cristóbal de la Peña, Ortega de la Peña, Juan de la Peña y García de la Peña. En La Rochela, a Luis de la Peña y Luis de Yanguas. Y, en Nantes, también a Luis de la Peña y Martín de Aranda, que hemos visto trabajar allí para los Soria. Como se aprecia, aparte de mercaderes con negocios propios, los de la Peña destacan como agentes para otras firmas mercantiles.

Todavía por encima de Alonso de Lerma en tratos comerciales estuvo su hermano García de Lerma. De ambos desconocemos el parentesco que mantuvieron con Francisco. Por su parte, el susodicho Alonso de Lerma y su congénere García fueron hijo de García Martínez de Lerma, regidor del concejo burgalés en 1476, por la renuncia en él de su propio progenitor, de igual nombre, regidor desde 1461. Y así, en 1489, y según la tradición familiar, hizo lo propio el primero de ellos en favor de nuestro Alonso de Lerma; cuyos negocios estuvieron casi por completo ligados a los de su suegro, Diego de Soria, asimismo regidor, como sabemos.

El que los antedichos Lerma compartiesen algunos consignatarios y agentes en Europa nos habla de vínculos mercantiles y empresariales entre ellos, además de los familiares. Que no serían muy sólidos, dada la cierta disparidad de hacedores empleados; algo que se ve respaldado por el hecho de que tampoco fuesen muy coincidentes los huéspedes bilbaínos. Para Alonso trabajaron como tales Martín Sánchez de Arbolancha, Ochoa Ortiz de Montellano y Juan Íñiguez de Bermeo; para Francisco, en solitario o con Pedro de Vitoria, sobre todo Pedro Jiménez de Bertendona y, en segundo lugar, María García de Basozábal o Martín Sánchez de Arbolancha; y, para García, principalmente Juan Sánchez de Castro, seguido de Pedro López de Barraondo, Fernando García Salón, que predomina claramente en las importaciones, y del antedicho Ochoa Ortiz de Montellano.

Si bien en otros trabajos hemos tratado a los Polanco, los Astudillo, los Mazuelo, los del Castillo y los España junto a las sagas recogidas en este epígrafe, el gran número de sus componentes no hace posible que sean incluidos en este estudio prospectivo de las posibilidades de investigación que se abren con el uso de los programas de análisis de las redes sociales.



#### **4. Los Castro, los Miranda y otras compañías relevantes**

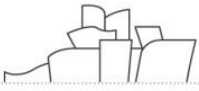
Los Castro fueron una de las familias de mercaderes burgaleses con más miembros, hermanos, primos, tíos, sobrinos... A los que añadir otros muchos con el ese apellido ubicados según los antedichos registros de averías fuera de esta ciudad, o en lugares indeterminados, que no sabemos, con el estado actual de nuestros conocimientos, si fueron parentela de los primeros. Y puede que así fuera, porque la táctica corporativa pareció consistir, para el mejor funcionamiento de sus firmas y empresas, en colocar a cada componente en un lugar estratégico con una misión concreta, tanto en el exterior como en el interior peninsular; caso, por ejemplo, de Segovia o Logroño, cabezas de algunas de las más importantes rutas mesteñas y, por tanto, puntos clave para la adquisición y parcial transformación de la lana, antes de su exportación vía marítima por tales sociedades a los principales destinos del occidente europeo (González Arce, 2021b, p. 133 y ss.).

El núcleo central de la empresa fueron cuatro hermanos, Diego de Castro, Pedro de Castro, Fernando de Castro y Gonzalo de Castro. Los tres primeros con tratos en Inglaterra, desde donde importaron paños, y Sevilla.

De todos ellos destaca Pedro de Castro, que fue el más activo exportador lanero de la saga por el puerto de Bilbao; y que, además, actuó como factor de los Pardo arriba vistos en La Rochela. Mientras que su hacedor en Flandes fue su hermano Gonzalo Castro, y otro Castro, Alonso de Castro, que abajo veremos, amén de Bernardino Pardo —vemos que si un Castro hizo de agente de los Pardo, uno de estos últimos también hizo lo propio para los primeros— o Alonso de Barrios; en La Rochela, Francisco de Nájera, criado de Pedro Cerezo, que trabajó para otros grandes mercaderes, como se aprecia; y, en Londres, Martín de Maluenda, Pedro de Salamanca o Francisco de Mazuelo. Pedro tuvo, además, como huéspedes bilbaínos, sobre todo, a Juan Íñiguez de Bermeo, si bien también contrató a Íñigo López de Anunzibai o Martín Sánchez de la Naya.

Junto a estos congéneres burgaleses hubo un Diego de Castro avecindado en Segovia, que sería un pariente de los antedichos, no siempre fácil de distinguir del burgalés; cabeza de la firma en esta otra ciudad, pero que tuvo tratos comerciales propios por el surgidero bilbaíno y un hijo llamado García, que le sirvió de factor en Flandes, donde él mismo acudió en persona. Otros agentes en Brujas fueron Alonso de Barraondo y Alonso de Olmedo. Como este último trabajó también para el Diego de Castro de Burgos, parece que, como hemos adelantado, ambos habrían pertenecido a la misma compañía, aunque en sedes distintas. Además, junto Olmedo actuó como hacedor de ambos Bernardino Pardo, en ocasiones sustituido por Silvestre Pardo o Martín de Lupiana, así como por Pedro de Cuéllar; éste, por su apellido, claramente más relacionado con el Diego de Castro segoviano.





Mientras que los factores del Diego de Castro de Burgos en La Rochela fueron Francisco de Madrigal, Francisco de Nájera, Alonso de Astudillo, Juan de la Mota y Lope de Maluenda, y García de Castro, que ahora veremos era vástago del Diego segoviano. Y, en Flandes, su hijo, Francisco de Castro, Alonso de Castro, visto arriba y del que no sabemos qué grado de parentesco los unía, y Pedro de Burgos.

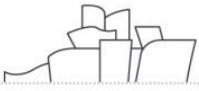
Como ha quedado dicho, el Diego de Castro burgalés tuvo como agentes a algunos Pardo, a buen seguro porque fue socio de un miembro de esta otra empresa familiar. En concreto de Gonzalo Pardo, con el que mandó a Flandes ciertas sacas de lana.

Por su parte, el Diego Pardo segoviano parece que entabló relaciones con los San Vítores, pues habría casado a uno de sus hijos, de igual nombre que el progenitor y que el Burgalés, con Elvira de San Vítores, hija de Lope de San Vítores. Otro de sus vástagos se llamó García de Castro, como uno de los hermanos Castro vistos en Burgos, el cual hizo de agente del padre en La Rochela.

Además, parece ser que hubo otros Diego de Castro diferentes a los tres arriba mencionados, asimismo presentes en los registros de averías. Caso de Diego de Castro de San Gil, barrio burgalés.

En cuanto a los huéspedes bilbaínos, el Diego segoviano trabajó con Martín Sánchez de Zamudio y Juan Sánchez de Bilbao, y el burgalés hizo lo propio, además, con Martín Sánchez de la Naya. Por lo que, como vemos, además de hacedores en las plazas europeas, compartieron igualmente intermediarios bilbaínos. Asimismo, tenemos a Pedro de Castro como huésped ocasional para alguno de los Diego de Castro; que sería el Pedro arriba visto como uno de los cuatro hermanos burgaleses, que se encontraría temporalmente en Bilbao.

Por su parte, parece ser que Alonso de Castro, citado más arriba como factor de los otros Castro, habría sido el mercader más importante de la estirpe con tratos en Bilbao, pues a su lana hay que sumarle otros bienes allí embarcados. De modo que, más que como factor, habría actuado para sus parientes de forma puntual en las plazas europeas cuando se encontrase en ellas para efectuar, al mismo tiempo, negocios propios. Los principales hacedores flamencos de este Alonso de Castro fueron sus hijos Francisco de Castro, llamado igual que el vástago del Diego de Castro Segoviano, Pedro de Castro, también diferente al arriba estudiado, Alonso de Castro, de igual nombre que el padre, Fernando de Castro, que no sabemos si era uno de los cuatro hermanos burgaleses arriba vistos, y Juan de Castro, del que no sabemos qué parentesco los unía. Alonso de Castro hijo repite como agente del progenitor en La Rochela. Mientras que en Nantes contó con Francisco Quintanadueñas y Juan de Castro. Como vemos, y hemos dicho más arriba, se aprecia claramente la estrategia de hacer desfilar a la numerosa



prole del patriarca por las diferentes plazas con las que traficara, para que se instruyesen en el oficio de mercader.

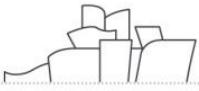
Aparte de este Alonso de Castro, como vimos con los Diego de Castro, en las averías encontramos otros mercaderes diferentes con su mismo nombre, así como un Álvaro de Castro, que tuvo agentes y huéspedes diferentes a los arriba mencionados.

Los hijos de Alonso de Castro también contaron con tratos propios: Francisco de Castro comerció con Flandes, donde contó como factores con su hermano Alonso de Castro y con su propio hijo, Fernando de Castro, llamado como su tío. Su único huésped bilbaíno fue Pedro Jiménez de Bertendona y, muerto éste, a partir de 1495 su viuda, María García de Basozábal o Basozabala.

Con el susodicho Fernando de Castro, volvemos a tener serios problemas de identificación, pues al menos habría habido tres mercaderes con igual nombre, uno el hermano que vimos al comienzo del apartado de Diego y Pedro de Castro; otro, el hijo de Alonso de Castro; y, el tercero, el vástago del otro retoño de Alonso, Francisco de Castro, como acabamos de decir. De ellos no se puede añadir nada como exportadores, porque en casi todas las averías aparece un Fernando de Castro avecindado en Logroño y, en los pocos registros en los que no se dice dónde estaba ubicado, casi siempre su factor es Alonso de Logroño, lo que redundaría en su radicación riojana. Mientras que, como importadores, solamente podemos estar seguros de que se trata del Fernando de Castro hijo de Alonso, burgalés por tanto, en aquellos apuntes en los que se lo identifica como hermano de Alonso de Castro, que fue su factor flamenco, lo mismo que Juan de Castro; mientras que para Londres se habla de un Diego de Castro. Podemos incluir aquí los envíos realizados a Fernando por otros hacendados habituales de la familia: Francisco de Nájera, visto en La Rochela, desde donde en 1491 embarcó 2 fardes de navales; y Francisco Núñez, que en 1493 facturó también desde allá 2 fardes de lienzos y 2 paquetes de cañamazo.

Acabamos de auditar a una saga con muchos componentes repartidos en varios núcleos familiares y espaciales de actividad. Ahora veremos, asimismo, otra con múltiples componentes, pero en este caso integrados en un mismo núcleo que los agrupó a casi todos ellos.

Se trata de los antes citados San Vítores, que hasta ahora eran considerados como una familia menor, que más bien trabajaba para otros mercaderes. Pero hemos de hacer un hueco aquí, y rehabilitar a Lope de San Vítores, casado con Leonor Martínez, porque exportó nada menos que 1.065 sacas de lana, lo que lo convierte en el noveno exportador absoluto de los registros de averías. En su mayor parte remitidas a Flandes, donde las recibió él en persona, o su sobrino Juan de San Vítores, su hermano Diego y



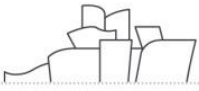
otros parientes, como sus vástagos, Pedro de San Vítores y Francisco de San Vítores, que también actuaron en La Rochela, Juan de San Vítores, de igual nombre que su primo antedicho, Fernando García de San Vítores o Alonso de San Vítores. Un tercer hijo, Diego de San Vítores, llamado como el hermano de su progenitor arriba citado, fue asimismo hacedor rochelés del patriarca. Mientras que Francisco de San Vítores hizo lo propio en Nantes. A la muerte del cabeza de familia, en 1499, lo sustituyó al frente de la empresa familiar su hijo mayor, dicho Francisco de San Vítores, que había hecho de agente del mismo en Nantes.

En cuanto a los Miranda, son otro de los linajes más nutridos y con mayor número de componentes entre los burgaleses. Al frente de esta familia estuvo Pedro de Miranda, quien trabajó junto con los arriba vistos Castro, con quienes tuvo tratos en Inglaterra. Engendró un hijo de su mismo nombre que actuó como su factor en Flandes, junto con Alonso de Miranda, Juan de Miranda o Juan Pardo. En La Rochela contó con otro vástago, Diego de Miranda. Y, en Nantes, entre otros, con el susodicho Diego de Miranda, junto con Alonso de Miranda y Gonzalo de Miranda.

Este Diego de Miranda, como en casos anteriores, tuvo asimismo tratos propios, en los que empleó a sus hermanos en Flandes, caso de Pedro de Miranda, y uno nuevo, Martín de Miranda, así a Alonso de Miranda. Dicho Martín de Miranda se hallaba asentado en Nantes, y tuvo allí dos hijos, Francisco de Pampliega y Diego de Pampliega, así como intercambios particulares con Castilla. Uno de los agentes de Diego en Londres fue el antes mencionado Juan de Miranda; quien además contó como socio con Andrés de Miranda.

Mientras que el yerno de Pedro de Miranda padre fue Antonio de Melgosa, criado del condestable de Castilla, que traficó, para sí mismo o puede que para su señor, con 661 sacas de lana —el vigésimo octavo mayor remitente—. Llevadas a Nantes, donde estaban el Pedro de Miranda hijo, cuñado de Antonio, por tanto, Diego de Miranda y Francisco de Miranda; y el resto a Flandes, otra vez a su cuñado Pedro de Miranda.

El citado agente nantés, Alonso de Miranda, llegó a nacionalizarse bretón, pues se dice que era burgués en Nantes; también actuó en esa ciudad como padrino de los hijos de su pariente, Martín de Miranda, los antedichos Francisco y Diego de Pampliega. Allí, aparte de trabajar como factor de sus familiares arriba vistos, hizo llevar como mercader 79 sacas de lana y 230 quintales de hierro, recibidos por él mismo, claro está. Otras 7 sacas las embarcó en compañía de Bernardino de Miranda; quien en solitario transportó él mismo otras 4 a Flandes.



Diego de Miranda contó con un criado llamado Francisco de Miranda, arriba mencionado, que por sí mismo colocó en Bilbao 1 costal de pluma, 2 paquetes de anjeos y cestas de cardas nanteses.

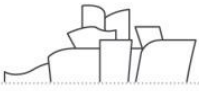
A los otros Miranda, por muy numerosos, no trataremos aquí.

Cerramos esta relación de relaciones empresariales entre familias relevantes con los Quintanadueñas y los de la Torre.

Como los Castro, esta empresa familiar estuvo formada por cuatro hermanos, Pedro de Quintanadueñas, Fernando de Quintanadueñas, Francisco de Quintanadueñas y, probablemente, García de Quintanadueñas. Los dos primeros formaron una compañía permanente que duró más de 30 años. Pedro se casó con Ana de San Pedro de Ambaguanas, y fueron padres de Gómez de Quintanadueñas, que continuó los negocios de la estirpe en el siglo XVI. Fernando matrimonió en primeras nupcias con Clara Pesquera, con la que tuvo a Juan de Quintanadueñas Pesquera, que se estableció en Ruan como factor del padre, y luego con María de Lerma. Dicho Juan de Quintanadueñas fue también socio de la compañía de su primo hermano, Gómez de Quintanadueñas, para la que trabajó como factor en Ruan. Donde se asentó a comienzos del siglo XVI, y casó con Isabeau (Isabel), miembro de la familia Civile — Sevilla; su padre era Juan de Sevilla—, avecindada en la villa francesa desde 1488.

Entre los factores de Pedro destaca en Nantes Pedro de la Torre, hijo de García de Quintanadueñas, por lo que se aprecian fácilmente los vínculos entre ambos linajes, que serían en parte el mismo con algunos cambios de apellido. Allí le sirvieron otros agentes que trabajaron para otros mercaderes, como Lesmes de Mazuelo y Toribio de San Vicente; en Flandes, contó con Francisco de Carrión; en La Rochela, con dicho Toribio y Fernando de Peñavera; y, en Londres, con Juan de Carrión y Diego de Bernuy. La asociación de Pedro y Fernando de Quintanadueñas dispuso asimismo en Flandes de Francisco de Carrión, y en Nantes de Toribio. Mientras que Fernando en solitario utilizó en Nantes a los antedichos Pedro de la Torre y Toribio de San Vicente, más Dieguito de Vitoria, Diego de Zuazo y el propio Fernando de Quintanadueñas, que allí viajó en persona; Toribio repite en La Rochela; en Flandes, Francisco de la Torre, que sería otro hijo de García de Quintanadueñas, y Pedro del Castillo; y, en Londres, Juan de Carrión.

Por su parte, García de Quintanadueñas, en las veces que actuó solitario situó como agentes en Flandes a su hijo Francisco de la Torre, otro vástago, Pedro de la Torre, Fernando de la Torre —que abajo veremos como vástago de Fernando de Quintanadueñas— y Juan de la Torre; en Nantes, con el susodicho Pedro de la Torre, Bernardino de Salinas o Toribio de San Vicente; y, en La Rochela, otra vez Pedro de la



Torre. También colaboró García con otro familiar, Diego de la Torre, y como agente de ambos en Flandes, repitió Francisco de la Torre.

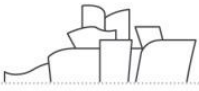
Dicho lo cual hay que señalar a un Quintanadueñas que todo apunta había precedido a los antedichos como verdadera cabeza de la parentela e iniciador de la saga: Juan de Quintanadueñas, o Juan González de Quintanadueñas, que no hay que confundir con el hijo de Fernando. Ello se deduce de que algunos de los hacedores de este Juan González fueron los antedichos hermanos y los agentes de éstos. Así le sirvieron, entre otros: en Flandes Pedro de Quintanadueñas, el citado Francisco de Carrión, Francisco de la Torre y Andrés Pesquera; en La Rochela, Fernando de Quintanadueñas, o a su criado, de Fernando, Toribio de San Vicente; y, en Nantes, de nuevo Fernando de Quintanadueñas, Toribio o Pedro de la Torre.

En cuanto a los de la Torre, hasta ahora se tenía por el mayor exponente familiar a Juan de la Torre, que llegó a regidor burgalés, tras serle cedido el cargo por su hermano Fernando, y que obtuvo los títulos de licenciado y doctor, lo que le granjeó gran consideración entre sus colegas. Otro miembro conocido de la saga era Álvaro de la Torre.

Sin embargo, acabamos de ver que existieron algunos más, parte de ellos colaboradores, parientes y socios de los Quintanadueñas. García de Quintanadueñas, fue padre de Pedro, Francisco y García de la Torre; y, Fernando de Quintanadueñas, de Fernando de la Torre. Como de Francisco y Fernando de la Torre se dice que eran hermanos, más bien hermanastros, puede que García y Fernando de Quintanadueñas fuesen también congéneres y se hubiesen casado sucesivamente con la misma mujer, una de la Torre, que ya contaba con un vástago, Juan de la Torre, como ahora veremos. Por lo que todo apunta a que García de Quintanadueñas habría sido pues el padrastro del antedicho Juan de la Torre, y así Juan y Fernando de la Torre habrían sido, asimismo, hermanastros.

De este modo se explica que Juan de la Torre contase con Francisco de la Torre, hijo de García de Quintanadueñas, como su factor en Flandes, así como con otro posible hermanastro, Fernando de la Torre, hijo de Fernando de Quintanadueñas; en La Rochela tuvo a Cristóbal de la Torre; y, en Nantes, a Toribio de San Vicente, que sabemos era el criado del susodicho Fernando de Quintanadueñas, y un de la Torre más, Diego de la Torre. Dicho Juan de la Torre engendró un retoño llamado Francisco de la Torre, como su tío, el hermanastro de Juan, que también actuó como agente del progenitor en Flandes.

En cuanto a Fernando de la Torre, el hijo de Fernando de Quintanadueñas, que no hay que confundir con el regidor burgalés arriba citado, mantuvo cierta actividad con



Flandes, donde actuó como su factor su hermanastro Francisco de la Torre, junto con Andrés de la Torre.

Un cuarto hermano habría sido García de la Torre, asimismo hijo de García de Quintanadueñas, que tuvo igualmente como hacedor flamenco al susodicho Francisco de la Torre.

Los restantes de la Torre o Torres, por ser bastante numerosos, habrá que dejarlos para trabajos posteriores.

## 5. Bibliografía

Bernard, J. (1968): *Navires et gens de mer à Bourdeaux (vers 1400-vers 1550)*, París.

Childs, Wendy R. (1978), *Anglo-Castilian trade in the later Middle Ages*, Manchester, Manchester, University Press.

González Arce, J.D. (2015), “Los flujos comerciales del puerto de Bilbao con la Europa atlántica (1481-1501)”, *Cuadernos Medievales*, 19.

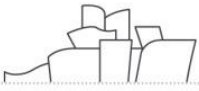
González Arce, J.D. (2018): “Mercaderes, compañías mercantiles y agentes comerciales burgaleses en las principales plazas atlánticas, según los registros de averías del puerto de Bilbao (1481-1501)”, J.A. Solórzano Telechea y A. Sousa Melo (eds.), *Trabajar en la ciudad medieval europea*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

González Arce, José Damián (2019), “Los registros de averías del puerto de Bilbao, y otros documentos inéditos, fuentes excepcionales para el estudio del comercio bajomedieval”, M. García Fernández, A. Galán Sánchez, R.G. Peinado Santaella (eds.), *Las fronteras en la Edad Media hispánica, siglos XIII-XVI*, Granada, Universidad de Granada.

González Arce, J.D. (2020): “Las grandes compañías del comercio burgalés de finales del siglo XV, según los registros de averías del puerto de Bilbao (1481-1501)”, *Intus-Legere Historia*, 14, 1.

González Arce, José Damián (2021a), *Bilbao y el mar. Actividad portuaria y navegación en la ría del Nervión durante el reinado de los Reyes Católicos*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.

González Arce, J.D. (2021b): “Instituciones del comercio naval atlántico. Las últimas entre las grandes compañías familiares burgalesas, según los registros de averías del puerto de Bilbao (1481-1501)”, J.A. Solórzano Telechea, J.D. González Arce e I. Bazán



Díaz (editores), *Los puertos del Atlántico en la baja edad media: navegación, instituciones y gobernanza*. Lleida, Pagès editors.

González Arce, J.D. (en prensa): “Actores secundarios del comercio burgalés: las medianas compañías familiares y sus tráficos a través del puerto de Bilbao, según sus registros de averías (1481-1501)”.